

REFLECTION ON THE
DIVINE IMAGE
AS AN OBJECT OF STUDY FOR THE HISTORIAN

*Recibido: 23 de agosto de 2019
Aprobado: 19 de septiembre de 2019*



REFLEXIÓN EN TORNO A LA IMAGEN
RELIGIOSA

COMO OBJETO DE ESTUDIO
PARA EL HISTORIADOR

CARMEN SABINA GARCÉS BONILLA



El arrepentimiento.

RESUMEN

Más allá de ser un elemento de devoción, la imagen religiosa es interpretada de diversas maneras: es percibida de acuerdo con el contexto social y el momento histórico que se vive; existen diversos enfoques desde los que el historiador puede abordar la imagen religiosa, pues ésta es un amplio campo de estudio para la historia.

Palabras clave: devoción, imagen religiosa, enfoques, historia.

ABSTRACT

Beyond being an element of devotion, the divine image is interpreted in different ways, according to the social context and the historical moment that exists. There are different approaches from which the historian can approximate the divine image; this is a broad field of study for history.

Keywords: *devotion, divine image, approaches, history.*

SÍNTESIS CURRICULAR CARMEN SABINA GARCÉS BONILLA

Es licenciada en Antropología Histórica por la Universidad Veracruzana (UV), se recibió con honores en la Maestría en Historia por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

En este artículo se pretende reflexionar acerca de algunos enfoques desde los que el historiador puede abordar el tema de las imágenes religiosas, ya sea como un objeto de devoción o como un producto cultural y estético en un espacio y tiempo determinados. Comencemos por señalar la existencia de objetos que forman parte de nuestra vida cotidiana, y en ellos podemos encontrar un campo de estudio para diversas disciplinas, caso concreto: las imágenes religiosas, las cuales percibimos como un objeto con un valor religioso o artístico. Por otra parte, la imagen religiosa es un elemento de devoción que, obedeciendo a distintos elementos como el espacio-tiempo, la región, la memoria, sólo por mencionar algunos, es interpretado de diversas maneras por los seres humanos; por tales razones puede ser un relevante campo de estudio para el historiador.

IMAGEN Y RELIGIOSIDAD

Una de las opciones que tiene el historiador al abordar la imagen religiosa es desde el concepto de *religiosidad*; el que se considera hace referencia a un fenómeno complejo, es decir, a un lenguaje religioso compuesto de una serie de significantes (Maldonado, 1989). Es así que las manifestaciones religiosas que surgen en torno a una misma imagen pueden variar de acuerdo con la región y con el contexto histórico de las personas que construyen esa religiosidad. Por lo que la investigación histórica sobre la religiosidad en torno a una imagen religiosa se puede apoyar en distintas fuentes como los documentos y las fotografías, entre una amplia variedad; de ahí que al historiador le corresponda elaborar la investigación con los elementos que estén a su alcance.

IMAGEN Y LENGUAJE

Otra de las opciones del historiador para abordar las imágenes religiosas es considerarla como un *lenguaje*, ya que cumplen con esta función. Respecto a esto se plantea que la historia nos muestra que la pedagogía de la lectura va a la par con la pedagogía de las imágenes, pues ambas corresponden a una interpretación y siguen un desarrollo del conocimiento que es compartido y dinámico (Didi-Huberman, 2008); entre otras cosas, este autor señala que las imágenes “no nos dicen nada, mienten o son oscuras mientras uno no las lea, no las analice, no las descomponga, no las interprete y no las remonte fuera de los clichés lingüísticos que suscitan a su vez clichés visuales”. Expone que el montaje de las imágenes funda su eficacia en un arte de la memoria, por lo que podemos considerar el papel que tiene ésta al momento de investigar y abordar las propias imágenes religiosas.

LA IMAGEN MÁS ALLÁ DE LA INTERPRETACIÓN Y EL CLICHÉ

La interpretación de las imágenes es necesaria para que nos trasmitan un mensaje; cuando el autor menciona los *clichés* nos remonta a la necesidad de una búsqueda de nuevos caminos, más allá de lo que ya conocemos. El discurso histórico se encuentra presente en lo planteado por el autor, pues considera que este discurso no nace, sino que vuelve a comenzar. Es así que en las imágenes religiosas encontramos este discurso, pues la manera en que son representadas vuelve a comenzar cada vez que se reinterpretan. El autor señala que una imagen es el resultado de movimientos que han sedimentado o cristalizado en ella; estos movimientos podemos considerarlos como parte del discurso histórico,

pues cada uno de ellos tiene una trayectoria histórica, antropológica y psicológica. Refiere, por otra parte, que estos movimientos nos obligan a pensar la imagen como un momento energético o dinámico. Cabe señalar que dichos movimientos permiten la renovación, la reinterpretación y la permanencia de la imagen en la memoria de los individuos.

LA IMAGEN Y EL TIEMPO

Es posible pensar en la noción del *tiempo* al abordar la imagen religiosa, siguiendo a Huberman (2008), quien refiere que las imágenes han sido destruidas en gran medida por el tiempo. De acuerdo con este planteamiento, el tiempo puede destruir, pero a su vez permite la permanencia de las imágenes. Asimismo, toma en cuenta que el poder de la imagen está en lo que permanece y queda asentado en la memoria, así como en los diversos significados que se le han asignado. El historiador debe tener siempre presente la noción del tiempo, pues cada una de las imágenes religiosas ha pasado por un proceso histórico que debe considerar para el desarrollo de la investigación.

IMAGEN, IMAGINARIO E IMAGINACIÓN

Otra de las opciones que tiene el historiador es abordar la imagen religiosa desde el concepto del *imaginario*. Respecto a esto, Lucian Boia (1998), se pregunta cuál es la frontera del imaginario, considerando que cada cultura tiene su propia interpretación del concepto. Al abordarlo aparece el universo de los símbolos, lo cual nos permite el acceso a diversas formas de pensamiento. Boia señala que no existe una repre-

sentación idéntica al objeto representado, un ejemplo de esto es que existen diversas réplicas de las imágenes creadas para los espacios religiosos; dicha imagen es una construcción que logra permanecer en el tiempo. El autor sostiene que toda imagen, incluso la más realista, supone una intervención.

La relación imagen-imaginación-imaginario también es mencionada por Boia, por lo que realiza una diferenciación de estos conceptos al mencionar que la imaginación refiere a una producción men-

tal de representaciones sensibles, distinta de la conceptualización de ideas abstractas. La imaginación se encuentra presente en el momento de la interpretación de las imágenes, ya que obedece a esas representaciones sensibles mencionadas por el autor; cada vez que nos encontramos frente a una imagen religiosa, ponemos en práctica nuestra imaginación para interpretarla.

IMAGINARIO E IMÁGENES

Por su parte, el imaginario comprende imágenes que son percibidas, adaptadas y elaboradas de ideas abstractas. Boia hace referencia a un imaginario considerado como esencial, siendo el modelo más evidente el de las religiones. Señala que el hombre es capaz de disociar dos registros: lo real y lo sobrenatural, lo profano y lo sagrado. Menciona que el mundo de las imágenes pertenece al mundo del imaginario, siendo más diversificado que el escrito; las imágenes son representaciones diversas que quedan plasmadas en la memoria y que pueden ser modificadas. Asimismo, considera que las imágenes también nos muestran lo que la sociedad esconde. Los seres humanos contamos con un bagaje de imágenes religiosas que forman parte de



La imagen religiosa es un elemento de devoción”.



Algo de suerte (nunca te cases con un cumbianchero).

nuestra memoria, pues las hemos asimilado a lo largo de nuestra vida, más allá de nuestras creencias.

TIEMPO Y ANACRONÍA

Las nociones de tiempo y anacronía pueden estar presentes en el análisis de las imágenes religiosas. Para abordar la noción de *tiempo* retomamos a Koselleck (2003), quien plantea que la experiencia del tiempo puede ser definida como una experiencia histórica. El autor considera que la representación que muestra como posible acortar el tiempo, proviene de la tradición judeo-cristiana, concepto propio de la experiencia religiosa. De acuerdo con las diversas concepciones puede variar dicha noción, que a su vez es una interpretación.

En lo referente a la noción de *tiempo* y de *anacronía*, podemos considerar a Her-

nan Ulm (2008), quien menciona que nos hemos acostumbrado a pensar el tiempo en una línea recta, señala que pasado y presente se modifican mutuamente en sus modos de relación. En su planteamiento también surge el concepto de recuerdo, considerándolo como un fragmento de la memoria —a la memoria no podemos tener acceso en su totalidad—. Asimismo, considera a las imágenes como un tipo de montaje, de gestos, esbozos y trazos capturados en el azar del acontecimiento. Esto nos permite pensar de qué manera las imágenes quedan plasmadas en la memoria y en el recuerdo, cabe reflexionar cuál es el papel de las imágenes religiosas en su relación con el tiempo.

IMAGEN RELIGIOSA Y REPRESENTACIÓN

El siguiente concepto que planteamos

para abordar la imagen religiosa es el de *representación*, el cual abarca diversas definiciones. En una de las definiciones se plantea que la representación tiene un doble poder: el de hacer presente lo ausente y el de construir su propio sujeto legítimo, ya que las imágenes producen las condiciones que hacen posible su reproducción. Dentro de esta concepción la imagen es concebida como autora, porque determina un cambio en el mundo y representa la fuerza mediante huellas, pues cada una de las imágenes es una huella misma (Marín, 2009).

Mientras que Alfonso Mendiola (2005), toma de referencia a Baxandall y retoma su reflexión acerca de que el historiador del arte estudia las comunicaciones, no a los cuadros en sí mismos; por lo cual hay que pasar por esquemas de percepción que construyen las pinturas (en este caso se habla de representaciones plasmadas en pinturas). Considera que el historiador no describe el pasado, sino que describe observaciones acerca del pasado, señala que la historia como ciencia podrá sobrevivir solamente si asume la reflexividad.

IMAGEN RELIGIOSA E INTERPRETACIÓN

Otra perspectiva desde la que el historiador puede abordar la imagen religiosa es la de la *interpretación*, respecto a esto Paul Ricoeur (2003), señala que un texto puede tener varios sentidos —el histórico y el espiritual—, lo cual también podemos observarlo en las imágenes, mismas que pueden ser analizadas a partir de ambas perspectivas. Considera que el sentido espiritual es transferido del sentido histórico y que la fenomenología de la religión también consiste en la interpretación, ya que procede

al desciframiento del objeto religioso en el rito, el mito y la creencia.

IMAGEN RELIGIOSA Y ESTÉTICA

Por último, la imagen religiosa también puede ser abordada a partir de la estética, misma que es concebida en relación con el arte de lo bello y la belleza. Plantea que el conocimiento del valor de la obra se da en la relación entre el sujeto contemplador y el sujeto creador; a decir de Manuel Triás (1949), observa a la belleza como un elemento que lleva a un problema metafísico. Señala que la interpretación que hace el autor de su obra depende de aquello que le impone su estructura. Asimismo, se pregunta si el artista elabora la obra por creación, por imitación o por inspiración.

A MANERA DE EJEMPLO

Como ejemplo de la investigación histórica que se puede realizar de las imágenes religiosas, podemos apreciar lo desarrollado por el autor Javier García-Luengo Manchado (2014), sobre la imagen de la Virgen María y su culto en el arte, enfocándose en la producción estética y cultural durante la Edad de Plata en España, misma que el autor sitúa entre los años de 1902 a 1936. Considera que el periodo mencionado estuvo marcado por cambios políticos y por una búsqueda de enriquecer las expresiones culturales; señala que estas condiciones propiciaron el cultivo de las artes en todas sus expresiones. Agrega que hubo convivencia e influencia entre distintas corrientes artísticas.

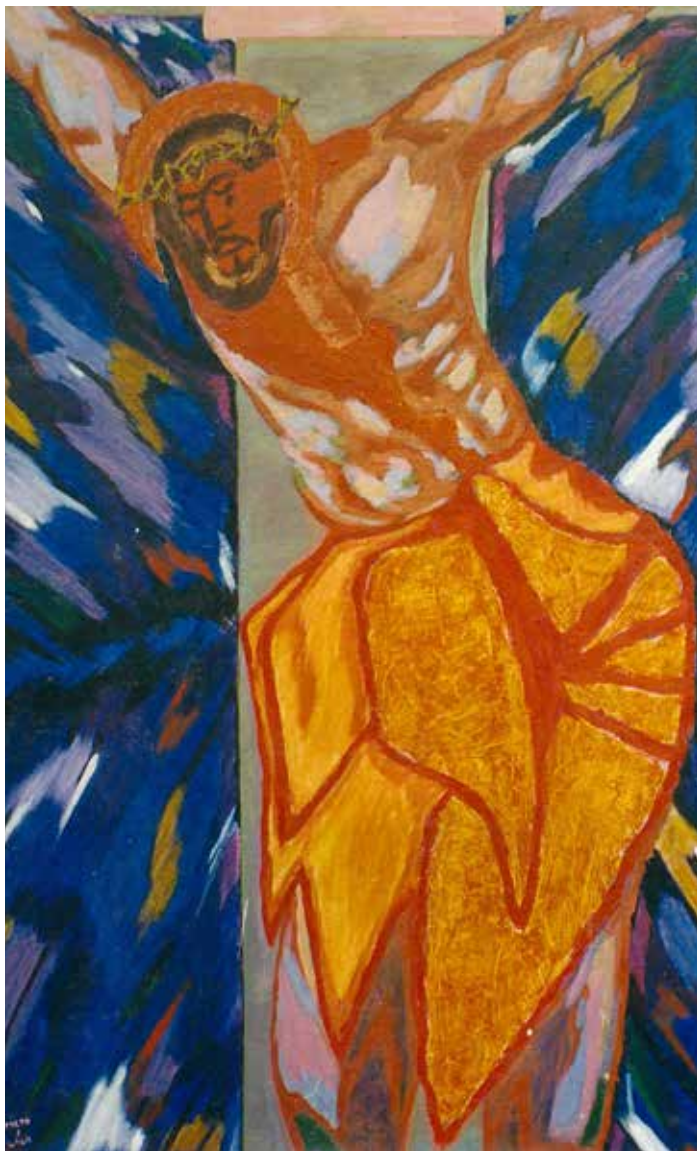
Con el ejemplo anterior podemos reflexionar sobre lo planteado por Alfonso



El montaje de las imágenes funda su eficacia en un arte de la memoria”.

Mendiola acerca de los esquemas de percepción que construyen las pinturas como temas sociales, pues en este caso se puede considerar el contexto de los conflictos sociales y de las influencias intelectuales para la representación de la imagen religiosa. Encontramos el papel de la religiosidad y su influencia en las manifestaciones artísticas. El autor menciona que desde el siglo XIX la intelectualidad reclamaba un estado laico, por lo que la Iglesia había visto reducido su papel como potenciadora de la cultura. García-Luengo señala que, aun así, los ejercicios devocionales dedicados a la Virgen permanecieron a la par de tensiones políticas e intelectuales.

En su investigación aborda el tema de los cánones estéticos. Podemos reflexionar lo planteado por Ulm (2008) acerca de que pasado y presente se modifican mutuamente en sus modos de relación, pues las influencias de los cánones llegan a otros países, por lo que pueden no compartir una misma temporalidad, pero sí hay una influencia que modifica el pasado y el presente. Mientras que García-Luengo (2014) da importancia a la presencia de los artistas durante su periodo de estudio, y señala que los gustos de la sociedad burguesa no se encontraban cercanos a los temas devocionales, por lo tanto dicha representación de la Virgen en las pinturas era interpreta-



Por quien merece amor.

da de una manera distinta a la devocional, pues la finalidad de su representación y sus significados variaron.

García-Luengo menciona que, en el caso de algunos artistas, la finalidad de la pintura sí fue devocional, mientras que otros encontraron inspiración en la imagen religiosa para plasmar las tradiciones que permanecen en el tiempo; por lo tan-

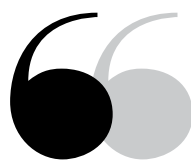
to, las imágenes eran contextualizadas en la tradición histórica y en las raíces religiosas. Agrega que en algunos casos la Virgen aparece como un elemento más, como parte del paisaje dentro de la pintura.

NOTAS FINALES

En el ejemplo que vimos anteriormente planteado por García-Luengo se encuentra presente la inspiración, que es un elemento abordado por Manuel Trías al reflexionar sobre el tema de la estética; los artistas mencionados en la investigación se inspiraron en la iconografía mariana y tomaron elementos de ella; sin embargo, en su obra se encuentra presente la creación, pues cada artista plasmó distintos aspectos culturales, logrando que cada obra tenga características únicas en cuanto a lo cultural y a lo estético.

Es importante que el historiador considere que las imágenes religiosas son expresiones culturales, por lo que para abordarlas desde una perspectiva histórica es necesario tomar en cuenta diversos elementos como pudimos apreciar en el ejemplo mencionado. Estos elementos pueden ser el contexto social e histórico, las influencias de cánones estéticos y las diversas interpretaciones que se pueden hacer más allá de lo devocional y lo religioso.

Son diversos los enfoques desde los que el historiador puede abordar a la imagen religiosa; el objetivo de la investigación y las fuentes con las que cuenta para poder desarrollarla son elementos importantes para elegir el enfoque de la misma. Aparte de los mencionados existen muchos más, pues las imágenes religiosas son una amplia fuente de estudio para la historia.



El mundo de las imágenes pertenece al mundo del imaginario”.

REFERENCIAS:

Boia, L. (1998). *Pour une histoire de l'imaginaire*. Paris: Les Belles Lettres.

Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: A. Machado Libros.

Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente. La historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada Editores.

Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. España: Pre-textos.

Maldonado, L. (1989). La religiosidad popular. En C. Alvarez, M. J. Buxó, S. Rodríguez (Eds.). *La Religiosidad popular*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Marín, L. (2009). “Poder, representación, imagen”. En *Prismas*, Revista de historia intelectual, 13, pp. 135-153.

Mendiola, A. (2005). “El giro historiográfico: la observación de observaciones”. En *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. L. G. Morales (Ed.). México: Instituto Mora, pp. 509-537.

Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, México: Fondo de

Cultura Económica.

Trías, M. B. (1949), “El objeto de la estética”. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, tomo 3. Mendoza, Argentina.

Ulm, H. (2008). “Imagen del tiempo: Historia y política en Anacronía y desterritorialización: políticas y cuestiones de la imagen”. Recuperado el 28 de septiembre de 2019 de [http://www.congressohistoriajatai.org/anais2008/doc%20\(36\).pdf](http://www.congressohistoriajatai.org/anais2008/doc%20(36).pdf).



Lavadora, planchadora y después costurera...!Ya qué;